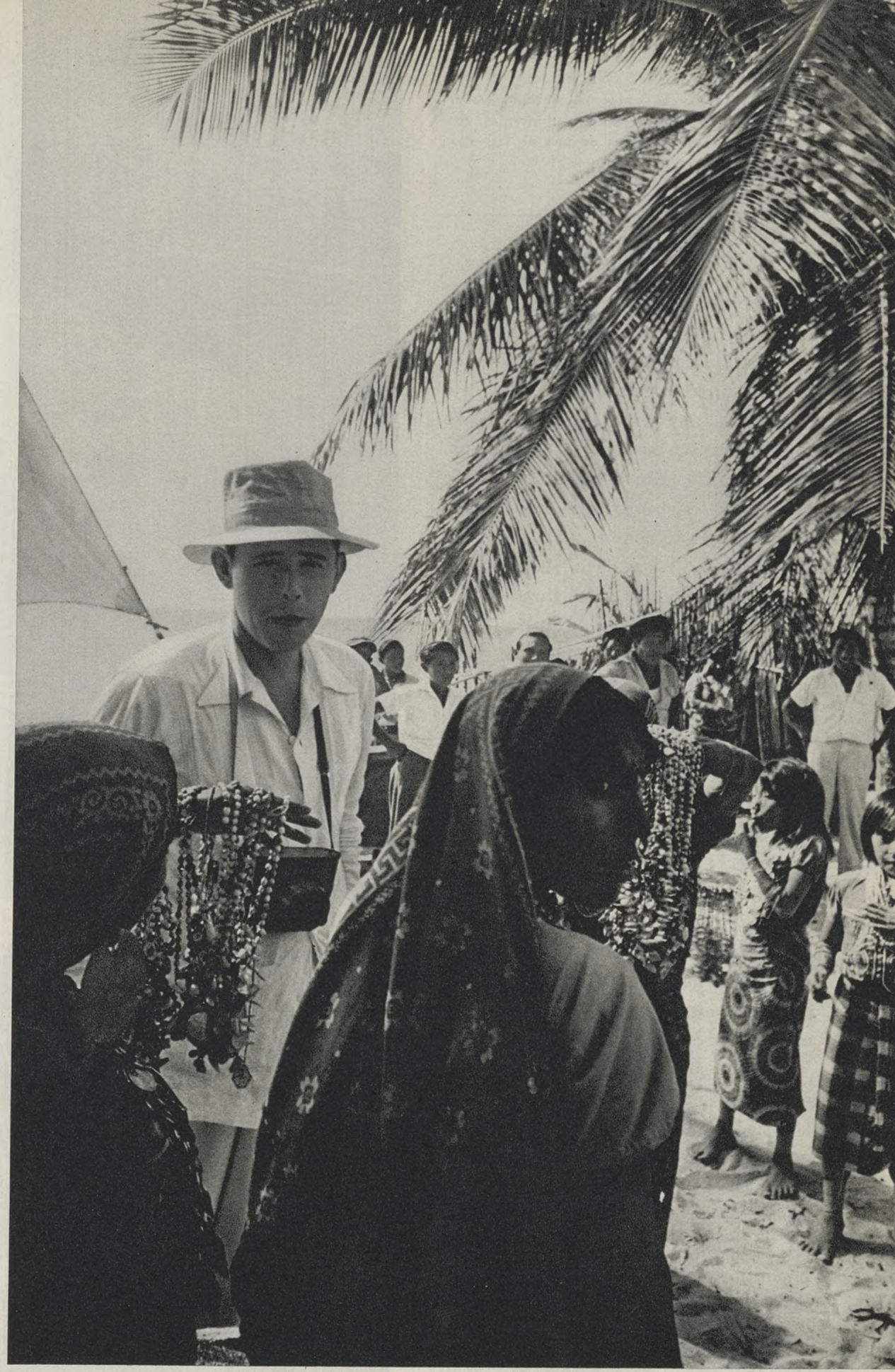
MI VISITA A LAS TRIBUS CUNAS

Por el

DUQUE DE VERAGUA



A petición de unos buenos amigos, publico hoy estas curiosas fotografías y unas breves impresiones de mi visita a Panamá, realizada allá por el mes de marzo de 1954, hace ya, por tanto, más de cinco años.

Sabido es que Cristóbal Colón, juntamente con su hijo don Fernando y con su hermano el adelantado don Bartolomé, realizó el cuarto de sus viajes, allá por el año 1502, en que habría de descubrirse el istmo de Panamá, desembarcando en la bahía que en su honor y memoria se denominaría—ya para siempre—del «Almirante». Recorrieron después todo el litoral norte del istmo, explorando el río Chagres y la bahía que el mismo Colón bautizó con el nombre de Portobelo, en recuerdo de sus años juveniles.

Descubrió después los extensos terrenos que llamó provincia de Veraguas, anotando en su «Diario» la riqueza de esta comarca. «Yo vide—dice—en la tierra de Veraguas mayor señal de oro en dos días que en la Española en cuatro años y que las tierras de la comarca no pueden ser más feraces, ni más labradas.» Fundó allí la ciudad de Santa María de Belén, primera ciudad española en el continente americano, que pronto había de desaparecer ante las constantes agresiones de los nativos.

Pasaron unos años. Muerto Cristóbal Colón, su hermano Bartolomé pretendió de nuevo, en 1514, colonizar el territorio. Pero cuando llegó el permiso del

La escena recoge un momento de la llegada a las islas del duque de Veragua, con el almirante Milton E. Miles y el conde de Rábago, embajador de España. En la página anterior, el duque en el mercado de joyas de una de las islas.

Rey Católico ya había fallecido Bartolomé Colón.

En 1520, la virreina doña María de Toledo, mujer de don Diego Colón, hijo legítimo del almirante, solicitó de nuevo el real permiso. Su pleito con la corona, que con tanto afán y constancia siguió doña María, hizo que esta autorización se extendiese a nombre de don Felipe Gutiérrez, fundador de la ciudad de la Concepción en 1535, que también fué destruída por el cacique Dururúa...

Un año después, en 1536, don Luis Colón, hijo de los virreyes don Diego Colón y doña María de Toledo, fué reconocido como señor de las tierras de Veraguas con el título de duque, marqués de la Jamaica y almirante de la Mar Oceana. Arreglos posteriores con la corona hicieron que el territorio de Veraguas se incorporase al gobierno de Tierra Firme a cambio de una renta adecuada, que fué transmitida a los descendientes del descubridor, de generación en generación, hasta tiempos cercanos.

Cuando su descubrimiento se calculan en sesenta las tribus que ocupaban la provincia de Veraguas. Los pueblos que ocupaban la zona del Pacífico hasta el río Chagres se derivaban de los **nahuas** y de los **mayas**, y los del lado de las Antillas se derivaban de los **caribes** o por lo menos tenían gran influencia de los mismos.

Los actuales **cunas** de San Blas (en la costa norte de Panamá correspondiente a la provincia de Colón) provienen de las antiguas tribus de la costa atlántica. Yo tuve le ocasión, gratísima e inolvidable, de visitar estas tribus en mi viaje del año 1954, acompañado del embajador de España, conde de Rábago. En la ciudad de Colón, donde fuí declarado «huésped de honor», se me entregaron, con artístico pergamino, la llave de la ciudad (que conservo entre mis recuerdos más queridos), en sesión del Municipio, y por el cacique de la isla de Tigre, Iguatinguipipilele, el bastón de mando de las tribus cunas de Blas, pronunciando un breve discurso en su idioma, al que yo contesté con una frase en el mismo, difícilmente aprendida, para corresponder a su gentileza: «Añeri togue», que creo quiere decir: «Placer en saludarle y verle bien.»

La mujer cuna de hace trescientos años se pintaba dibujos varios en todo el cuerpo, reservando el de animales para el rostro. Hoy en día estos dibujos se han reducido a una línea en la nariz para hacerla más larga a la vista, signo indiscutible de belleza para los cunas.

Posteriormente, al empezar a usar vestidos, los dibujos, extraños y vistosos, fueron adorno principal de los taparrabos. Aún en el pasado siglo era frecuente el uso de la blanca «mola» (especie de camisa o blusa) con su franja estrecha de colores en los bordes. Hoy estas «molas» blancas aún se usan en las ciudades de las montañas, donde el arte del trabajo de la aguja no se ha desarrollado todavía. Generalmente las «molas» se adornan con los más dispares dibujos, admirablemente entrelazados con los más vistosos colores.

Pasados ya cinco años desde aquella visita, gusto contemplar, entre tantos recuerdos de mis viajes, aquella llave, aquel bastón de cacique y aquellas «molas», que me hablan constantemente de la tierra maravillosa de Veraguas, descubierta por Cristóbal Colón en su cuarto viaje a América. ●

En el caliente paisaje isleño, el embarcadero ofrece este contrapunto de las barcas primitivas y elementales, condecoradas por el aroma, el sueño y la leyenda, y la silueta del pájaro mecánico posado pacíficamente en la tranquilidad del mar.

Es la hora solemne de la tarde, cuando el crepúsculo tropical incendia el aire y pone melancolía en el corazón. Al final de la jornada de pesca, ellos recogen la reluciente mercancía del mar, con faena de tanto esfuerzo conquistada.

En las islas de San Blas ésta es una escena frecuente. El buceador ha recorrido los profundos y difíciles itinerarios de las aguas, y exhibe ahora en sus manos de yodo un espléndido ejemplar de langosta como un trofeo valioso de las aguas.